

La conciencia fonológica silábica y el aprendizaje de la lengua escrita

Lucía Fraca de Barrera*

Introducción

Desde diversos enfoques y perspectivas, se ha determinado que el aprendizaje de la lengua escrita resulta altamente complejo. De acuerdo con la investigación reciente en este campo, se trata de un proceso psicossociolingüístico en el que se encuentran implícitos factores tan variados como los lingüísticos, psicológicos, pedagógicos, sociales, entre otros. Partiendo de algunos postulados teóricos y de evidencias experimentales, en el presente trabajo se intenta mostrar desde una perspectiva teórica que, basándose en sus conocimientos lingüísticos y psicolingüísticos, el niño encara dicho aprendizaje mediante la puesta en funcionamiento de estrategias cognitivas silábicas. Para demostrar tal supuesto se tomarán en cuenta los siguientes aspectos: la noción de sílaba dentro de la teoría fonológica, las diferentes concepciones acerca de la adquisición de la fonología y el papel de la sílaba en este desarrollo, las consideraciones sobre dicho proceso y la ejecución de la noción de conciencia silábica dentro del aprendizaje de la lectura y la escritura.

La sílaba como unidad lingüística

Ubicándonos en el marco general de la investigación lingüística, habría que decir que, como unidad fonológica específica, la sílaba ha sido considerada a partir de muy distintos enfoques. A pesar de haberse demostrado su validez y funcionalidad fonológicas, de que es claramente sentida por los hablantes y de que, además, juega un papel fundamental dentro del sistema fónico de las lenguas, no existe todavía una caracterización que sea aceptada como válida para la mayoría de los investigadores.

Dentro de las corrientes tradicional y estructural, algunos autores señalan que todos los rasgos concernientes a la sílaba son de orden fonético. Otros, partidarios de una concepción fonológica, se inclinan por negar el carácter fonético de la sílaba, tomando en cuenta sólo su valor funcional. Por otra parte, los fonólogos generativistas plantean que la importancia de la sílaba radica en poder constituir "picos de sonoridad". Saporta y Contreras (1962) plantean que la organización de palabras en sílabas va a estar especificada por una gramática que genera estructuras jerárquicas. Así, la sílaba estaría conformada por un núcleo (N) acompañado por elementos facultativos denominados cabeza (Ca) y coda (Co). Entre los seguidores de la fonología no lineal algunos autores como Selkirk (1982) opinan que la sílaba

* La autora es profesora e investigadora de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador-IPC- y del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias "Andrés Bello", Venezuela.

es una unidad fonológica organizada jerárquicamente, de acuerdo con reglas de estructuración de la lengua.

Desde una perspectiva funcional, Fudge (1969) le asigna un doble papel a la sílaba: la concibe como un "universal fonológico", pues provee la base de sustentación sobre la cual recaen los señalamientos lingüísticos y prosódicos (acento, timbre, tono), y además, da cuenta de las restricciones fonemáticas de las lenguas.

Queda demostrada entonces la consideración de la sílaba en la teoría fonológica, no sólo desde el punto de vista de su valor estructural, sino también del funcional. Se asume que, al desarrollar su lengua materna, el niño internaliza el conocimiento acerca de la estructura y funcionamiento de la sílaba (conciencia silábica), cuestión que posteriormente pondrá en práctica en el aprendizaje de la lengua escrita. Esta consideración sería asimismo contraria a la creencia según la cual el desarrollo del lenguaje infantil parte de unidades menores que la sílaba (por ejemplo, el sonido o fonema) o mayores que ella, como pudiera ser argumentado por ciertas metodologías que suelen partir de unidades globales como la palabra o la oración, para citar dos casos concretos.

Adicionalmente, partiendo de los aportes de la psicolingüística evolutiva, y refiriéndonos de manera exclusiva al desarrollo del sistema fonológico, se ha comprobado que el niño desde muy temprana edad intenta comunicarse con los seres que lo rodean a través del lenguaje oral. Hacia los seis meses, comienza la etapa del balbuceo, caracterizada por articulaciones vocálicas parecidas a [a], [e], algunas veces acompañadas de sonidos consonánticos que se asemejan a [p], [g], [t] resultando estructuras silábicas del tipo CV [pa], [ge]. Posteriormente estas combinaciones se reduplican hasta constituir secuencias del tipo [papa], [tete]. Esto puede significar que el desarrollo fonológico infantil se inicia con articulaciones vocálicas que luego son acompañadas por consonantes, constituyendo de esta manera –y desde muy temprana edad– la estructura silábica universal CV, para luego, mediante mecanismos fonológicos más complejos, construir y desarrollar el resto del sistema fonológico de su lengua materna (Barrera-Fraca, 1991-1997).

Si se intentara establecer una relación entre este primer estadio de desarrollo de la fonología con las etapas iniciales del aprendizaje de la lengua escrita, se podría notar que, de acuerdo con los resultados obtenidos en las investigaciones de Ferreiro y Teberosky (1986), los niños

"segmentan el nombre en sus elementos constituyentes dividiéndolo en sílabas. El método empleado consiste en hacer corresponder una sílaba a cada segmento escrito" (p.19).

De modo que, tanto en el plano del desarrollo del lenguaje como en el aprendizaje de la lectura, la estructuración y la segmentación en sílabas, permite suponer que en ambos procesos el niño pone en funcionamiento su conciencia y su competencia lingüísticas en términos silábicos.

La conciencia silábica

En otro orden de ideas, habría que destacar también la importancia de la estructura silábica para la organización de los esquemas cognoscitivos del niño. Podría partirse, por ejemplo, de lo que se conoce como la conciencia fonológica infantil. La misma se define como la representación que tiene el niño del sistema fónico de su lengua materna. Esto podría evidenciar que también la sílaba podría constituir una unidad demostrable a partir de su realidad psicológica. En este sentido ¿se hablaría de una representación silábica dentro de la conciencia fonológica? Las investigaciones llevadas a cabo en esta área señalan que para comprobar tal realidad psicológica sólo es necesaria la aplicación de pruebas de segmentación y de reconocimiento de segmentos silábicos. Hála (1973) ha demostrado que si a un niño no escolarizado se le solicita que segmente intuitivamente una palabra en sus componentes, la segmentación será silábica. Además, si a un adulto que no posea conocimientos metalingüísticos se le presentan una serie de estructuras silábicas, seguramente será capaz de reconocer cuáles de ellas no pertenecen a su lengua materna. En este sentido, la estructura silábica formaría parte del conocimiento intuitivo que todo hablante posee de su lengua materna; es decir, de lo que en términos generativistas se conoce como competencia lingüística y esta competencia operaría también en el acercamiento del niño hacia la lengua escrita (Prato, 1991; Gombert, 1995).

Varias investigaciones experimentales sugieren que la representación que un sujeto tiene de los fonemas de su lengua (conciencia fonemática) no se encuentra suficientemente adquirida antes de los 7 años de edad (Liberman y otros, 1974; Treiman y Baron, 1981; Antonini, 1987; Gombert, 1992), mientras que la conciencia silábica sí lo está. Específicamente en el estudio realizado por Liberman y otros (1974), se demostró que la conciencia silábica precede a la fonemática. Además, investigaciones llevadas a cabo por Lundbert, Frost y Peter (1988) han concluido que la determinación y manipulación de la conciencia silábica infantil favorece el aprendizaje de la lengua escrita. En este sentido, la concientización por parte del niño del conocimiento de las reglas fonológicas implícitas en la formación de sílabas le permitiría un mejor aprendizaje de la lengua escrita específicamente en sus etapas iniciales. Tales afirmaciones nos parecen importantes pues podrían ser evidencias de la continuidad del desarrollo lingüístico infantil desde sus inicios orales hasta el aprendizaje de la lengua escrita.

Alfabetización y conciencia silábica

Pasaremos ahora a referirnos más específicamente a las implicaciones entre la sílaba y el aprendizaje de la lengua escrita, objeto de este trabajo:

Bajo la consideración de los postulados piagetianos acerca del desarrollo del niño Goodman y Goodman (1989), han desarrollado un enfoque integral para explicar el aprendizaje de la lengua escrita. La alfabetización se concibe como una extensión natural del desarrollo del lenguaje humano. Ferreiro y Teberosky (1986) señalan al respecto que

“la línea de desarrollo psicogenético comienza también con la separación de sistemas representativos icónicos y no icónicos, pasa luego a un tipo de logografía con indudables elementos ideográficos, asume el niño penosamente el principio de la fonetización, conoce la etapa de apogeo silábico y deriva finalmente en el sistema alfabético” (p.36).

El niño aprenderá la lengua escrita mediante la formulación de hipótesis que irá comprobando a medida que vaya evolucionando en su aprendizaje. Añaden que en esta etapa el niño intenta dar un valor sonoro a cada una de las letras que componen una escritura y cada letra vale por una sílaba. En consecuencia, la sílaba y el conocimiento de su estructura y funcionamiento que posee el niño, sería de gran valor para el aprendizaje de las reglas propias de la lengua escrita en sus primeras etapas (Gombert, 1995). Volviendo a los planteamientos de Goodman y Goodman (1989), tal aprendizaje estaría relacionado con los siguientes principios:

- El significado se construye mientras se escucha y se lee. El lector construye el significado basándose en el aprendizaje y experiencias previas mientras interactúa con el texto.
- La lectura es un proceso de predicción, selección, confirmación y autocorrección.
- Tres sistemas interactúan en el lenguaje: grafofónico, sintáctico y semántico. Ellos no pueden separarse con fines pedagógicos sin crear abstracciones no lingüísticas y sin significado.
- La comprensión del significado es siempre la meta del escuchar y leer.
- La expresión del significado es siempre la meta del habla y de la escritura.

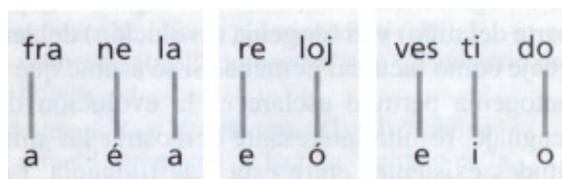
Como puede verse, el conocimiento de la estructura y de la función silábica del lenguaje se hace evidente en estos principios. Es notoria la importancia de esta concientización y manipulación de estos conocimientos por parte del niño, para el logro de un aprendizaje efectivo de la lengua escrita. Estos planteamientos de carácter teóricos pueden incluso ser validados si también se toman en cuenta las siguientes evidencias.

Primero, y como ya fue señalado, el balbuceo constituye una etapa dentro del desarrollo fonológico infantil. En él, el niño pone en práctica su aprendizaje fonológico a través de la producción de expresiones estructuradas silábicamente CV [ga], VC [am]. Estas expresiones infantiles poseen carácter lingüístico en la medida en que remiten a un referente preciso. Por ejemplo, [te] significa ‘tetero’ para la mayoría de los niños hablantes de español.

Segundo, el garabateo es considerado como una de las etapas iniciales en el desarrollo de la escritura. Las investigaciones desarrolladas en esta área señalan que durante su práctica el niño transcribe lo que él asume como representación gráfica de su lengua oral. En él los trazos corresponden con sonidos vocálicos asumidos como integrantes de palabras. Borzone de Manrique (1990) al respecto señala que

“al pronunciar una palabra, articulamos simultáneamente sonidos, que percibimos como sucesivos, en unidades de producción que tiene generalmente el largo de una sílaba. Por lo que son las sílabas y no los sonidos (fonemas), las unidades que el niño puede reconocer y deslindar en una palabra” (p.42).

Tercero, en las etapas señaladas por Ferreiro y Teberosky (1986) para el aprendizaje de la escritura resulta de vital importancia la etapa de la "hipótesis silábica". En este período la correspondencia se establece término a término: el niño considera que cada letra de la producción oral corresponde a una sílaba en la escritura, posteriormente comienza a utilizar una de las letras cuyo valor sonoro equivale efectivamente al de la sílaba representada, que en la mayoría de los casos corresponde a una vocal (recuérdese el desarrollo infantil durante el balbuceo). En los siguientes ejemplos tomados de Caneschi (1984) se puede notar cómo una niña emplea las vocales para referirse a sílabas completas:



La hipótesis silábica evidencia que el niño ha hecho un descubrimiento importante: la escritura no representa directamente los significados y sus características no sólo dependen del referente sino de la estructuración de las palabras. Si este conocimiento se hace consciente y, mediante ejercicios de entrenamiento cognoscitivo, se enseña al niño a manipular dicha estructuración, el aprendizaje de la lengua escrita en sus etapas iniciales, podría resultar menos traumático (Gombert, 1992) y más efectivo. Además, dentro del aprendizaje de la lengua escrita, en el período de la hipótesis silábica, el niño concibe la sílaba como palabra no sólo desde el punto de vista de su segmentación, sino también desde el punto de vista grafemático. Es decir, el niño 'lee' en sílabas y 'escribe' en sílabas, para lo cual es sumamente importante la noción de conciencia silábica y su manipulación por parte del niño.

Como lo han señalado varios autores y más específicamente Quiroga (1989)

"las dificultades inherentes al método silábico tiene particularmente su origen en la necesidad de que la lectura se logre mediante una recurrente versión de la lengua escrita a la oral" (p.173).

A través de la observación y seguimiento de niños en proceso de aprendizaje de la lengua escrita, nos percatamos de que el empleo del silabeo se realiza en casi todos los casos. Independientemente del "método" instruccional que se aplique y de las actividades de aula que se efectúen, el niño emplea el mecanismo del silabeo. Ahora bien, ¿qué es el silabeo? Cualquier hablante común respondería que el silabeo consiste en la segmentación de las palabras en sílabas. Si establecemos vínculos entre este silabear con las primeras etapas del desarrollo fonológico infantil y con el desarrollo de la conciencia silábica infantil, concluiríamos señalando que la sílaba constituye un esquema de conocimiento psicolingüístico que se evidencia en las diversas etapas del desarrollo tanto de la lengua oral como de la lengua escrita.

Un argumento auxiliar para reforzar esta propuesta tiene que ver con la consideración de que la ontogenia (desarrollo de la lengua oral por parte del niño) y filogenia (evolución) del lenguaje como facultad humana. Si se asume que la ontogenia permite esclarecer la evolución del lenguaje, resulta interesante demostrar las similitudes existentes entre ésta y la filogenia. Las razones de tal similitud habría que buscarlas en la naturaleza misma del lenguaje como facultad inherente al ser humano. A continuación se mencionan, por ejemplo, dos de esas similitudes:

Tanto en el balbuceo infantil como en los primeros estadios de la evolución del lenguaje humano, las expresiones lingüísticas se restringían a vocalizaciones de sonidos semejantes a las vocales que luego fueron acompañados de articulaciones consonánticas de tipo de CV. Al respecto Diamond, (1974) plantea

“que las formas de los sonidos lingüísticos en los comienzos del lenguaje de los niños son las formas que esperaríamos encontrar en los comienzos del lenguaje del hombre” (p. 264).

Y agrega que las estructuras CV, CVC, CVCV son las que esperaríamos encontrar en esos primeros estadios.

El garabateo infantil y los estadios silábicos en la evolución de la escritura también son muestras de la posible correspondencia entre los dos tipos de manifestaciones. Como se ha visto, el garabateo consiste en la representación silábica de la estructuración grafémica infantil, mientras que los sistemas escriturales silábicos constituyen etapas intermedias entre el desarrollo de la escritura infantil por un lado, y el afianzamiento de los sistemas alfabéticos, por el otro. Ya hemos visto que Ferreiro y Teberosky (1986) señalan que en el aprendizaje de la escritura el niño desarrolla el código escrito de una manera bastante similar.

Por otra parte, en investigaciones realizadas por Fraca y Pérez (1995) se demostró que

“en tareas dirigidas a la identificación, segmentación y permutación de palabras bisilábicas y trisilábicas el niño pone en funcionamiento el conocimiento lingüístico (conciencia silábica)” (p.103).

Asimismo, se evidenció diferenciación entre los niños lectores iniciados y prelectores, pues los primeros podían identificar sin dificultad el ataque silábico, manifestando tener conocimiento acerca de la estructura intrasilábica, cuestión que no se mostró en los niños prelectores. Por otra parte, desde 1994 hemos venido desarrollando una propuesta integradora para la enseñanza y el aprendizaje de la lengua escrita en la que se han aplicado estrategias didácticas dirigidas al conocimiento, uso y manipulación de estructuras silábicas (véase Fraca, 1994; Fraca, 1997). Dichas estrategias (segmentación silábica, diferenciación silábica; reconocimiento) han permitido establecer conexiones entre la noción de sílaba, grafema y palabra, pues el niño a partir de su conciencia silábica y léxica reconoce y emplea ambas unidades lingüísticas.

A modo de conclusión

En síntesis, todo lo expresado nos permite precisar las siguientes conclusiones:

En primer lugar, hemos sugerido que el aprendizaje de la lengua escrita se hace efectivo a través de varios mecanismos implícitos en el desarrollo de la lengua oral.

Segundo, el desarrollo del individuo, se lleva a cabo de una manera integral: mediante la elaboración de hipótesis y verificaciones, el niño va conformando sus esquemas cognoscitivos acerca del mundo y de la realidad representada.

Tercero, partiendo de consideraciones teóricas de naturaleza psicolingüística, y dentro de una teoría integral para explicar el aprendizaje de la lengua escrita, se concibe la sílaba como un universal fonológico, como una unidad dentro del desarrollo de la fonología infantil y además como noción fundamental dentro de los procesos de silabeo y garabateo.

Cuarto, dentro de una concepción evolutiva y natural del desarrollo lingüístico, se propone que para el logro efectivo del aprendizaje de los códigos oral y escrito se considere la sílaba como noción fundamental dentro de este aprendizaje. Además, el entrenamiento en el desarrollo de una conciencia silábica y la manipulación de procesos silábicos de una manera consciente por parte del niño (metalingüística), facilitaría el aprendizaje de la lengua escrita en sus etapas iniciales y aumentaría su efectividad. Esto no quiere decir que se asuma el método silábico para la enseñanza de la lectura y la escritura.

Finalmente, es obvio que la demostración rigurosa de la hipótesis que aquí hemos esbozado, amerita el diseño de algunas pruebas experimentales de concientización fonológica. Implica también la ejecución de una serie de estrategias de entrenamiento y manipulación de variables fonológicas, que faciliten luego la elaboración de programas de seguimiento en el aprendizaje de la lengua escrita a los sujetos que han formado parte de tales entrenamientos. Estos aspectos han sido abordados en Fraca, 1994; Fraca y Pérez, 1995 y en Fraca, 1997, a partir de una propuesta didáctica integradora para la enseñanza y aprendizaje de la lengua escrita.

Referencias bibliográficas

- Antonini, M. (1987) "Relación de la conciencia fonémica con el aprendizaje de la lectura." En **Investigación y Postgrado 2**, 11-17.
- Barrera, L. y L. Fraca de Barrera (1991) **Psicolingüística y desarrollo del español**. Caracas, Monte Ávila.
- Borzzone de Manrique, A. (1990) **Lectura y escritura: nuevas propuestas desde la investigación y la práctica**. Buenos Aires, Kapelusz.
- Caneschi, G. (1984) "El proceso espontáneo de construcción de la lengua escrita" (mimeografiado).
- Diamond, A. S. (1974) **Historia y orígenes del lenguaje**. Madrid, Francisco Beltrán.

- Ferreiro E. y A. Teberosky (1986) **Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño**. México, Siglo XXI, 7^{ma}. ed.
- Fraca, L. (1994) "De la oralidad a la escritura: una propuesta integradora en la enseñanza de la lengua escrita." En C. Villegas (comp.) **Estudios de Lingüística aplicada a la enseñanza de la lengua materna**. Caracas, ASOVELE, 25-40.
- Fraca, L. (1994) "La competencia cognoscitiva y la comprensión lingüística." En **Revista de Pedagogía**, Vol. XV, N° 40. Caracas, U.C.V., 33-46.
- Fraca, L. (1997) "La lectura y la escritura como procesos psicosociolingüísticos: una aproximación pedagógica." En M. Martínez (comp.) **Los procesos de la lectura y la escritura**. Cali, Universidad del Valle.
- Fraca, L. y A. Pérez (1995) "Aproximación a la conciencia fonológica infantil mediante la manipulación silábica." En **Letras**, N° 51-52, 107-116. Caracas, UPEL - IPC - CILLAB.
- Fudge, E.C. (1969) "Syllables." En **Journal of Linguistics** 5, 253-285.
- Gombert, J.E. (1992) **Metalinguistic Development**. Cambridge, CUP.
- Gombert, J.E. (1995) "El aprendizaje de la lectura: un aprendizaje lingüístico." En **Revista de Pedagogía**, 46. Caracas, UCV (47-55).
- Goodman, Y. (1882) "Reading: A Psycholinguistic Guessing Game." En **Language and Literacy** 1, 33-35.
- Goodman, K. (1986) "El aprendizaje de las primeras letras" (mimeografiado). Ministerio de Educación.
- Goodman, K. y J. Goodman (1989) "Lenguaje infantil, programa de lectura centrado en la comprensión." En **Lectoescritura. Lecturas**. Caracas, Fedupel (29-41).
- Hála, B. (1973) **La sílaba. Su naturaleza, su origen y sus transformaciones**. (2a. ed.) Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Lieberman, I. y otros (1974) "Explicit Syllable and Phoneme Segmentation in the Young Child." En **Journal of Experimental Child Psychology**, 18 (201-212).
- Lundberg, Frost y Peter (1988) "Effects of an Extensive Program for Stimulating Phonological Awareness in Preschool Children." En **Reading Research Quarterly**, Vol. XXIII, 3, 263-284.
- Prato, N.L. (1991) **Abordaje de la lectura y la escritura desde una perspectiva psicolingüística**. Buenos Aires, Guadalupe.
- Quiroga, L. (1989) "El lenguaje en la formación escolar del niño". En I. Barrera, Fernández y Barrera (comp.) **Estudios Lingüísticos y Filológicos**. Caracas, Universidad Simón Bolívar.
- Saporta, S. y N. Contreras (1962) **A Phonological grammar of Spanish**. Satalé, University Press.
- Selkirk, E. (1982) "The Syllable." En H. van der Hulst y N. Smith (eds.) **The Structure of Phonological Representations III**. Estados Unidos, Dordrecht.
- Treiman, R. y J. Baron (1981) "Segmental Analysis Ability: Development and Relation to Reading Ability." En G.E. Mackinnon y T.G. Waller (eds.) **Reading research: advances in theory and practice**. New York, Academic Press, vol. 3, 159-197.

*Este artículo fue presentado a **LECTURA Y VIDA** en abril de 1998, se le solicitaron a la autora algunas modificaciones, y fue aceptado definitivamente en setiembre de ese mismo año.*